

En razón de que el presente número de URBANO está dedicado a la naturaleza y medio ambiente urbano, es pertinente señalar que la naturaleza no ha sido siempre el patrón con que se mide la ciudad. En realidad, hasta el día se hoy eso sólo ocurre en unas pocas ciudades casi experimentales como fueron Radburn, Nueva Jersey, de los arquitectos Stein y Wright o Riverside, Illinois, de Olmsted y Vaux. Las ciudades, en general, mantuvieron históricamente a la naturaleza fuera, pues era de ella que se cuidaban. El mundo egipcio, griego o fenicio asumía la ciudad como fuera de la naturaleza – lo no natural, la ciudad versus su paisaje-.

La naturaleza en la ciudad aparece fugazmente en la historia, a partir de los jardines colgantes de Babilonia y sólo luego en el renacimiento italiano y francés, pero más que urbanísticamente, como complemento de lujosas residencias y castillos. No es sino hasta el siglo 19 que existen los primeros parques verdaderamente públicos, en Inglaterra primero y en Estados Unidos, posteriormente. En América tuvimos desde el principio la Plaza de Armas, pero al contrario de lo que ocurre hoy, estas eran generalmente yermas.

La razón para los primeros parques del siglo 19 fue proporcionar espacios para la recreación al obrero industrial que vivía en condiciones de hacinamiento. Las razones que podríamos esgrimir hoy día para la necesidad de tener naturaleza en nuestras ciudades, están relacionadas con aquellas primeras pero han evolucionado. Desde luego, el 82% de nuestra población vive en ciudades, por lo que de allí que el medio ambiente urbano sea en este momento el más importante de cuidar de todos los medios ambientes en que nos desenvolvemos.

Hay dos razones principales para tener la naturaleza en las ciudades. En primer lugar está el efecto positivo sobre la psiquis al conocer y experimentar sus ritmos. Ver y sentir los efectos del día y la noche o de la primavera y el otoño, quizás no nos haga mejores seres humanos, pero ciertamente nos pondrá en contacto con lo más íntimo de nosotros y nos conectará con las fuerzas naturales más elementales. Esto ha demostrado ser una necesidad ineludible del ser humano.

La otra razón es la necesidad de socializar. La forma de trabajo de la actualidad nos pone en lugares estancos, con muy poca relación con otras personas. No fue así durante la mayor parte de la historia, donde se trabajaba principalmente al aire libre y, fundamentalmente, en compañía de otros seres humanos. Es en esa compañía donde se intercambian los usos sociales,

donde se hace común la cultura. Hoy ese lugar de socialización es la calle y los parques. Y por eso es que en nuestra actual cultura esos son espacios de primerísima importancia. Su calidad está determinada en buena medida por la calidad de la naturaleza que pongamos en ellos

De manera que si queremos volver a sentir la puesta de sol, si queremos sentir el viento entre las hojas, el crujir de nuestras pisadas en la tierra, ver el ciclo de la vida renovándose cada primavera, entonces debemos dar espacio en nuestras ciudades para que ello se exprese. Si queremos encontrarnos con otros seres humanos, si queremos que el juego de los niños sea educativo y ayuden a su formación integral, entonces debemos tener los mejores lugares para que ello ocurra. Y esos mejores lugares están hoy asociados a un medio ambiente en que la naturaleza tenga un lugar destacado en nuestra ciudad.

¿Tenemos conciencia de esto en Chile? Cada cierto tiempo escuchamos de la construcción de un nuevo Parque y esto nos alegra, pero también vemos que no existe aún una cabal conciencia de que también en las poblaciones, en la experiencia diaria del vivir, hace falta un esfuerzo y una conciencia mucho más grande respecto de la inclusión de la naturaleza.

En este número de Urbano hemos querido retomar el tema para conocer qué se está haciendo hoy en Chile y nuestra región al respecto. Esperamos que los artículos contribuyan algo a aumentar la conciencia y el debate a este respecto.

En otro aspecto, quiero destacar que éste es el primer número indizado de nuestra revista, lo que marca un hito importante de su evolución. Efectivamente, hemos sido incorporados a la Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal, RedALyC (www.redalyc.uaemex.mx), que tiene por misión “permitir que la literatura científica generada en América Latina, este rápida y eficazmente disponible para el estudio, difusión, crítica y cita en la conocimiento científico de la región, con el fin de coayudar en su consolidación e internalización”.

Nos sentimos orgullosos y esperamos con el apoyo de quienes nos colaboran con sus artículos, estar a la altura de esta distinción internacional.

Roberto Lira Olmo
Director